



El Prestero y Académico de la Lengua Moza, Fidel Aranda Bravo, ha dado a la estampa el interesante libro, "Crónicas del Barrio Yungay", que relata de una la descripción urbana y su topografía, sino también las semblanzas de muchos personajes notables que allí vivieron y cuya acción fue trascendente en el devenir nacional.

En unas palabras preliminares, el autor tira a Roma para hacer bilandería en que las cosas son crónicas y no historia. No obstante, el estudio cuenta del barrio "Yungay" desde su origen y hasta sus últimos hechos con respecto a la Revolución de '33.

Comienza el libro con una referencia a la significación del 30 de enero, concluyendo en que el monumento de la Plaza Yungay representa al soldado que luchó en los campos de batalla para defender la patria, después de haber sido sacado de sus labores civiles. Por eso, además del fiscal que sostiene en una mano, hay por ahí un haz de trigo y una guandula. En este capítulo, Moza, Aranda Bravo, analiza de nuevo el origen de la palabra yugo y cita el Diccionario de la Real Academia Española; al Dr. Nicolás Palacios; al Diccionario de Chileno; al Conde D. M. Antonio Román; a D. Agustín Irigoin; al Filólogo Dr. Rodolfo Oros; a D. Francisco Barja Maza; y a D. Agustín Malaré en sendos diccionarios y finalmente la propia opinión del autor, aparte de la de D. Rodolfo Barja Castro. Dice el Prestero Aranda Bravo que, como sea, nadie podrá negar que el 30 de enero celebra el barrio Yungay la Fiesta del Huevo Chigao.

Al respecto, el Dr. Oros se acerca bastante a la verdad al aceptar un acercamiento fonético con la voz quechua "yari", que viene de "yari-tu", que significa trasquilado. La palabra "yari" sería, entonces, teocauticoma y no estar, en su origen, como se cree, relacionada con lo peruano, que interpretada al "yari" como roble o anfibio, como en tal caso representen los soldados chilenos de la guerra.

Por nuestra parte, recordamos la interpretación histórica de Raúl León Echaz.

quien dice que el edificio que ocupaban del Pbro. Aranda Bravo, derivó hacia arriba, convirtiéndose en "hazo", cuando tuvo asistencia de un propietario español, asimilándose a su medio; y se convirtió en "relo" cuando no tuvo esa asistencia y se alzó al medio castellano-indígena. De ahí que el reloj, en todo caso, fuese el plebeyo y que también usara por obra de los "vocales convergentes" de que habla el Dr. Oros, la designación de "relo", aparte de incorporar una asociación histórica de castellanización por la violencia, que Baroja recuerda, etc.; de lo que se sabe en Yungay y luego en la Guerra del Pacífico involucra, también, hacia los días presentes, un sentido psicoanalítico.

En efecto, es despectivamente cuando se dice hoy "no seas relo", etc. Esta etimología, en "relo" popular, que recordamos desde la guerra civilista hasta los días que corren, hasta que me permito aventurar, sin ánimo de contradecir de ningún modo, las opiniones, de las ya citadas, que posiblemente muestra en caso alfa o la actual alfa clave media, cuyos progresos y otros mismos hacen viajeros por Francia en las últimas décadas del siglo pasado y las primeras del actual, hacen adoptado el espíritu del término francés "relo", plebeyo, para designar al plebeyo chileno como "relo".

Retornando a los antecedentes reales del Pbro. Aranda Bravo, hemos de destacar su geográfica fidelidad al recuerdo de don César Rosenthal, librero caballero nacido en un barrio (chileno en aguas del Perú) y en cuyo almuerzo de aburrimiento de Catedral y Libertad se reunió una muy

concurrida tertulia, donde concurren intelectuales de la República, cuatro escritores y políticos. Nombres como Diego Donis Almeyda, Alberto Hurtado, Malaquías Cuadra, Leopoldo Lillo, Pascual Aliaga, Rosalino del Canto, entre otros muchos, arreglaban el mundo por las noches, amanzanando con versos y estrofas en las capras vacías de don César. Uno de los presentados más destacados en estas reuniones era Augusto Duralde, de quien el Pbro. Aranda Bravo hace una semblanza muy oportuna y adecuada a la realidad. Yo tuve oportunidad de conocer durante un tiempo a Duralde, su regreso desde la luna. Me cuenta de la vitalidad de esa tierra popular, desde el extremo, de día, que vea milagros, en contras llegar a la vida en la pila de la plaza de Nueva España, cuya semilla había llegado por las caderas. Me parece que es voz profunda, repitiendo como un eco: "Yo soy un extranjero en mi propia tierra".

Don Leopoldo Lillo es otro personaje que el Pbro. Aranda Bravo destaca con gran acuriosidad, haciendo un retrato tan fidedigno como acaso no exista otro en nuestras letras. El hombre de pueblo, desinteresado de honores y de cosas materiales. Anticlerical y abnegado servicio público. Con poca casualidad prevaleció la letra de su Canción Nacional, puesto que él mismo se legaba a reconocerse como un poeta genual.

Muy especial referencia se hace en este libro notable a la figura magnífica del abuelo don Ignacio Doméstica, quien tanto hizo por la instrucción pública en Chile y que nunca sintió interés en ser rico.

José Eduardo Bello es otro de los viejos notables de Yungay. Como los Monseñores Genovecio Espinosa y Pío Alberto Paraf, se entrega memoria y admirable vida y obra. Pero no hay espacio para más allá referencias de todos los vecinos de Yungay.

No obstante, hemos de referirnos a la semblanza de nuestro amigo Julio Barrientos, pero, en este libro, desde la verdad surge con él para Roma, hay un pequeño error de información. Dice el Pbro. Aranda Bravo que el poeta tuvo la primera noticia de haberse otorgado el Premio Nacional de Literatura mientras estaba en Israel. En realidad, el detalle que me recuerda yo con un amigo en la terraza de un café en el Boulevard Languet Marbourg, al lado de la Residencia de Chile, cuando vi a Julio al otro lado de la calle. Atravesé la calzada y Julio me dijo: Repíteme que voy a buscar mis cosas. Fue y luego regresó blandiendo un autograma, donde se le anotaba el premio. Fue, pues, en París, cuando vino legación de Israel, cuando el poeta supo la buena nueva, lo que dio origen que día a una inolvidable celebración.

Finalmente, porque el espacio se termina, hemos de referirnos a la muy notoria crítica del embajador Alfredo Paraf y su socio Francisco Regal, quienes, con un error del tipo sobre extracción de oro a los minerales de cobre, metieron el dedo en la obra a personas tan importantes como el Presidente Andrés Bello, Manuel Montt, Antonio Varas, Miguel Cruzado, Agustín Edwards y muchos otros. Qué nunca se creyó fue el santo Domingo.

GONZALO ORREGO.

LA PRENSA
17.11.1973
SANTIAGO
P. 2

Crónicas Barrio Yungay" [artículo] Gonzalo Orrego.

Libros y documentos

AUTORÍA

Orrego, Gonzalo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónicas Barrio Yungay" [artículo] Gonzalo Orrego.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile